BALANCE DEL DEBATE DE CONGRESO

Esta resolución fue aprobada por 24 votos a favor, 13 en contra; 19 abstenciones. Estuvieron ausentes de la votación 11 miembros del CC.

A FAVOR:

Andalucía: (Raúl, Víctor)

Aragón: (Paco)

Asturias (Norberto)

Catalunya: (Diosdado, Bernat, Edu, Nieto)

C. Ejecutivo: (Sabin, Anna, Unai, Felipe, Durán, Marquina, Gabriel, Charli, Ramón)

Euskadi: (Trogló, Vidal, Patxi, Aintzane, Letxe, Txema)

P.Valenciá: (Pedro)

CONTRA:

C. Ejecutivo: (Manuel, Ferrán, Manolo, Chato, Peña)

Euskadi: (Javi)

Galicia: (Jacobo)

Madrid: (Jesús, Pepe, Justa, Piños, J. Manuel)

Castilla: (Victor)

ABSTENCIONES

Canarias: (Domingo)

Catalunya: (Félix, Mario, Mireia)

C. Ejecutivo: (Toni, María, Imanol, Sebas-Madrid, Sebas-P.Valenciá)

Madrid: (Cape)

Euskadi: (Potas, Antxón, Baltu, Bikila, Ursula, Maixu, Quique, Vicente)

Galicia: (Manel)

Ausencias (Antonio, Teresa, Moreno, César, Pulpo, Gales, Luis, Josevi, Iñaki, Melan, Ricardo)

Comisión de Control. A favor: (Gonzalo, Quino); Abstenciones: (Lola, Félix-Ar.) Ausencias: (Guiti)

Los tres objetivos fundamentales que el V Congreso debía cubrir eran: sancionar la reunificación de la IV en el Estado español; dotar al partido de una línea política que superara las dificultades que arrastráramos desde el 15-J; sentar las bases de cambio en el funcionamiento interno, lo que debía empezar por la elección de una nueva dirección que pudiera tomar con eficacia esta tarea.

Al establecer un balance del V Congreso hay que determinar, pues, en qué medida se han cubierto los tres objetivos. Ahora bien, precisamente porque este Congreso sancionaba un proceso de reunificación y porque a lo largo del debate y, sobre todo, en el mismo Congreso ha existido una polarización de posiciones (llegando a una situación de tensión grave en torno a la enmienda sobre FOP de la Tesis 14), el balance debe reflexionar sobre los métodos de debate que ha recorrido la preparación y el desarrollo del mismo Congreso. Y es preciso constatar, además, que dichos métodos de debate no han sido ajenos a las dificultades para lograr una mayor profundización en la línea política.

LA REUNIFICACION DE LA IV

El Congreso votó por unanimidad a favor de la reunificación realizada en diciembre por los CC de ambos partidos. Y lo primero a constatar es la corrección del método con que se planteó y llevó a cabo dicha reunificación. Es decir, la concepción según la cual el hecho de pertenecer a la IV Internacional implica un acuerdo programático de principios sobre los que debe realizarse una unificación sin condiciones; creemos que este método debería ser adoptado por todas aquellas organizaciones simpatizantes que en el interior de un mismo Estado se mantienen aún separadas.

Pero al mismo tiempo hay que señalar también los errores que se produjeron:

En primer lugar, que dicho método de reunificación debería haber ido acompañado de un debate en el interior del nuevo partido, pues era evidente que las experiencias e incluso las respuestas políticas de ambos partidos a acontecimientos recientes había sido diferente. La segunda que no se garantizó la presencia en el BP de una parte significativa del equipo de dirección de la ex-LC que pudiera jugar un papel en el impulso del debate y en la aportación de las propias experiencias de construcción del partido.

Pese a estos errores, el Congreso ha demostrado que el proceso de reunificación ha cuajado profundamente entre el mes de diciembre y hoy. No ha existido un anquilosamiento de posiciones y las dos posiciones mayoritarias presentes en el Congreso no se correspondían *ni organizativa ni políticamente* a las antiguas LCR y LC. Por otro lado, y aun en los momentos más críticos del mismo Congreso, la conciencia de unidad, de la necesidad de la unidad de la IV por encima de las tensiones y la crisis, se mostró como una sólida adquisición de principios en la práctica del partido.

LOS METODOS DE DEBATE APARECIDOS EN LA ENMIENDA SOBRE FOP.

Los hechos. El Congreso había votado la línea mayoritaria (B.6) de la Tesis 14. En la votación de enmiendas, la mayoría votó a favor de una del agrupamiento que establecía la "línea de disoluciones" como orientación respecto a las FOP. En este momento, antes de pasar a la votación definitiva sobre la Tesis 14, la ponencia pidió que esta votación se retrasara "por si la enmienda introducida obligaba a la ponencia a pedir el voto contra, por considerarla contradictoria". A partir de ese momento se pasó a una serie de reuniones de agrupamientos y reuniones entre firmantes de los textos del B-6 y del agrupamiento. Vueltos al pleno, la ponencia planteó una autocrítica por no haber centrado su exposición en la polémica FOP que se sabía de antemano que era el tema de divergencia y pidió al agrupamiento que

replanteara la votación sobre la enmienda a lo que éste no accedió; en vista de ello la ponencia llamó entonces a votar a favor de la Tesis 14 en su globalidad bajo el argumento de que era mejor una tesis contradictoria que quedarse sin línea. Pero la votación dio resultado negativo: no había tesis alguna aprobada sobre la lucha por la democracia. Volvieron a producirse reuniones y se entró en una situación de tensión del Congreso; finalmente se replanteó la votación sobre la enmienda y esta vez, la enmienda no fue aprobada.

Aun cuando el balance sobre funcionamiento y métodos de debate ha de recoger otros dos problemas, la valoración sobre los hechos reseñados ha de ocupar un lugar específico y, además, el lugar fundamental de este balance. Primero porque fue el hecho que originó una grave tensión en el Congreso. Segundo, por que los errores políticos sobre métodos de debate cometidos por la posición mayoritaria en torno a este hecho, han sido los más graves de todo el debate.

La valoración a establecer sobre todo ello es:

- 1.- Una vez pasada la enmienda, es un grave error la reconsideración hecha por la ponencia y la petición de retraso de la votación "por si había lugar a contradicciones y tenía que llamar a votar contra". Llevada a sus últimas consecuencias, esta concepción significaría que, de un lado se cierra a la minoría la posibilidad de influir en la línea del partido mediante enmiendas que la ponencia "considera contradictorias" y, dentro, que se podría llevar al partido a una ausencia de línea política antes de aceptar, a juicio de la ponencia.
- 2.- Esta concepción actuó ante el conjunto del Congreso y ante los camaradas de la posición mayoritaria que había votado por la enmienda como un elemento de presión.
- 3.- Fue esta situación fundamentalmente y solo en menor medida la clarificación política la que hizo que posteriormente se replanteara la votación y se cambiara el voto.

Los orígenes de este grave error no están ni en una práctica de partido cristalizado en todos sus métodos ni en una determinada concepción del centralismo democrático. Hay que situarlos mucho más cerca.

- En primer lugar y como *causa fundamental*, en el balance y perspectivas aprobado por el último CC previo al Congreso. Y hay que aclarar que tal balance no tuvo a favor los votos de lo que luego fue la mayoría política del CC y en contra los del Agrupamiento, sino que votos de unos y otros se entremezclaron, al intentar superar las insuficiencias de línea y de dirección política existentes.

"Definir una línea mayoritaria, clara y sin contradicciones entre unos y otros temas y tesis, es pues el objetivo principal del próximo Congreso" (del "Balance del CC", subrayado nuestro).

La situación de la que partía el CC a la hora de definir esta orientación aparecía reflejada en el mismo balance: deshomogeneidad, numerosos zig-zags, falta de dominio de la línea política con la que dirigir el partido. La voluntad del CC de que el Congreso diera al partido una línea política, una coherencia para su intervención y una dirección capaz de aplicarlo era muy correcta. Pero debido a la tardía clarificación del debate, el situar como "objetivo principal" la cuestión "de evitar contradicciones entre unas y otras tesis y temas"; actuó en sentido negativo: inhibiendo algunos debates, desviando la atención hacia si existían o no contradicciones, en lugar de clarificar todos los problemas, favoreciendo, en suma, un cierto bloqueo de las discusiones.

- Del hecho -como veremos más adelante- de que se llegara al Congreso en una situación de dos agrupamientos mayoritarios prácticamente cerrados, lo que favorecía una polarización en las votaciones.

Finalmente, y pese a que el tema FOP había constituido uno de los temas más debatidos, la insuficiente claridad política en las posiciones y en el debate mismo.

UN DEBATE POLARIZADO; LAS DIFICULTADES EN LA ELABORACION DE LA LINEA POLITICA

La línea adoptada por el Congreso tuvo 144 votos a favor, 109 en contra y 17 abstenciones. Este dato refleja, por sí mismo, tanto la polarización existente entre las diversas posiciones, como las dificultades para lograr una línea con suficiente mayoría en el Partido.

Los objetivos que la dirección central había querido dar al Congreso en este terreno, intentaban cubrir al mismo tiempo, la elaboración de una línea estratégica y táctica con la que orientarse en el nuevo periodo, la determinación de una metodología general para nuestro trabajo de masas y la concreción de la táctica sectorial de intervención. En relación a ello el Congreso debería también abordar un balance organizativo y una amplia resolución sobre frente interno y funcionamiento del partido. Al establecer un balance de las resoluciones acabadas hay que constatar que estas abarcan no sólo la orientación política general, sino también -aun con desigualdades en el nivel de elaboración- la orientación del trabajo sectorial (sindical, mujer, juventud) a excepción del movimiento ciudadano (y otros temas menos urgentes hoy: campo emigración...), así como la intervención respecto a toda una serie de temas parciales de la actividad política (Cuestión nacional y regional, Constitución). En este sentido se ha superado la situación anterior al Congreso, de inexistencia de una línea de orientación política central y sectorial para la actividad del partido. Por la misma forma y ritmos en que se produjo el debate, hay una serie de desigualdades en la elaboración de esta línea: a) bastante precisada en temas como situación, perspectivas, tareas y FU; b) demasiado general en puntos como juventud y mujer; c) con debates aparecidos a última hora y contradicciones en el tema sindical; d) sin resolución aprobada en tesis organizativas.

En conclusión hay que decir, que el Congreso ha podido dotar al partido de una línea estratégica y táctica clara y desarrollada, pero que existen insuficiencias notables en el terreno de la intervención sectorial -pese a los avances realizados- y en la orientación del frente interno.

El desfase entre objetivos y logros a este nivel hay que relacionarlo con la forma en que se llevó el debate, particularmente con la forma en que este debate se organizó desde el Comité Central. Y es, también, en ese proceso donde es preciso valorar una serie de errores y de dificultades aparecidas en relación a los métodos de debate.

1. La falta de claridad del CC sobre *el tipo de Congreso* que necesitábamos, que ha tenido al partido discutiendo sobre un excesivo número de temas, sin suficiente selección entre unos y otros y ha dificultado que el conjunto de militantes pudiera comprender los objetivos del Congreso. Lógicamente esto ha repercutido en las dificultades para una mayor claridad política. La influencia de los primeros textos, incluido el B.6 no fue clara en ese sentido. Sólo a raíz del último CC y de los artículos de Combate aparece una selección más adecuada de temas y de línea política, pero con escaso tiempo ya para hacer un debate en profundidad y creando tendencias más hacia la toma de posición que a la clarificación de los problemas en esencia.

2. En cuanto a los *ritmos de debate*. El debate se inició en el Boletín 2, un texto ambiguo e insuficiente que es producto de una situación política deteriorada (Pacto de la Moncloa, proceso constituyente embrionario, vacío sindical, etc.). Es un texto que no se define claramente sobre el proceso político y las perspectivas.

El B.6 comienza a definir una línea política, pero ésta es todavía ambigua (pueden efectuarse varias lecturas del mismo) y se ve influenciado por una serie de factores que dificultan la comprensión del proceso -experiencias de masificación de luchas, 5 de abril, 1 de mayo y 20 de junio; aparición de explosiones de masas en Euskadi que atacan al aparato represivo y desbordan a los reformistas; experiencias preautonómicas con desilusión de sectores del movimiento; perspectivas de nuevos pactos, etc. Estos factores influyeron determinadamente en el debate y en la comprensión del proceso por una dirección con un nivel de experiencias y un bagaje teórico muy diferente que los principios programáticos en los que se basó la unificación no diluyeron. Por eso la caracterización del periodo como de "equilibrio inestable" pudo ser interpretada de diferentes formas. Persisten diferencias (en austeridad sólo hay un programa defensivo, no están perfiladas las tareas democráticas, etc.).

Las tendencias que aparecen no conectan con sectores significativos del P., y dan lugar a dispersión en los textos y en los debates.

En las Conferencias de verano habrá un alto número de abstenciones ante la in concreción y la ambigüedad, y las discusiones se centran en el periodo y no en las tareas, sobre las que se mantiene cierta indefinición.

Entre el B.6 y el Combate nº124 hay un paso adelante muy importante en la clarificación de la línea del partido que la mayoría del CC proponía. Aún así, el Combate 124 -por el mismo carácter de resumen- tenía-se vio reformado por toda una serie de enmiendas y debates de las Conferencias. Y fue el mismo Congreso, sobre todo el trabajo de las comisiones de ponencia, quien avanzó más en la elaboración y reforma de los textos presentados.

Al mismo tiempo, las críticas, enmiendas, alternativas, etc., de las diversas minorías y fundamentalmente de la minoría más fuerte, el agrupamiento, hicieron que las ponencias tuvieran que reflexionar más, matizar y precisar sus propuestas, etc.

Todo esto nos parece en sí mismo positivo. Expresa que éste es un partido en el que el debate sirve para influir en la línea mayoritaria aun cuando se está en minoría.

Pero hay que decir, también, que el retraso con el que aparecieron las posiciones políticas más claramente en la dirección central (último CC y Combate 124 y 126), a tres semanas del Congreso, han constituido un cierto elemento de confusión en el debate, han creado una tendencia a la bipolarización de tomas de posición a costa de la discusión política, y que una serie de debates sobre temas no centrales dentro de cada posición no se desarrollaran. En bastantes de las Conferencias y en el mismo Congreso éste fue un hecho negativo.

Al mismo tiempo, este retraso en los ritmos de elaboración y el papel del Congreso mismo en la concreción de la línea, hace que sea en éste y a última hora cuando aparezcan debates y problemas, algunos de los cuales se ven resueltos sin suficiente discusión. Es el caso más claro de la Tesis sindical. Como una de las causas que lo han condicionado, está que la discusión en las instancias regulares y, fundamentalmente, en los órganos de dirección del partido, sobre el Congreso ha sido tardía e insuficiente. Esto es lo que, en buena parte, explica el gran retraso en la aparición de debates claros, en la clarificación de las posiciones. Y es también, lo que explica que cuando (a partir de los Combate 124-126) la línea de las posiciones mayoritarias se fue clarificando, asistimos en los órganos de dirección mucho más a tomas por o contra de cada una de ellas que a la discusión a fondo y aportación, enmiendas, etc., a los temas en debate. Y ha influido, también, la insuficiencia de canales para recoger las aportaciones de los debates del partido, lo cual se agudizó por combinarse con un relativo deterioro de la dirección cotidiana de la actividad partidaria.

3. *La influencia del "Balance del CC"*. Hay en el Balance del CC tres elementos mal tratados y que han tenido una influencia negativa en el debate del Congreso: el "consenso", la "línea sin contradicciones" y la "mayoría política". Los tres temas están relacionados entre sí.

En primer lugar hay que decir que el mismo término consenso no debió utilizarse. Consenso para todo el mundo tiene un significado político preciso y su utilización traducía esa idea de pactos y pasteles parlamentarios a la actividad de la dirección. Algunas de las frases del mismo balance venían a reforzar esta idea, como si la falta de claridad en la política de la dirección, el retraso en la aparición de debates y líneas claras ante el Congreso, etc, fueran el resultado voluntario de acuerdos, concesiones y arreglos en la dirección. Esto podía verse, por ejemplo, claramente en la persistencia de diver-

gencias tácticas en el CC, terreno en el que quizá puede hablarse de zig zags, pero de ninguna forma de "consenso". Y hay que decir que el problema fundamental era bien diferente, que el problema estaba en la falta de claridad política, en el insuficiente dominio de la situación y de las tareas por el conjunto de la dirección. Y hay que añadir que el Combate 124 no fue ninguna señal de ruptura del consenso y por eso se podía ya explicar una línea política, sino que fue el resultado de una mayor clarificación política en la mayoría, lo mismo que el Combate 126 lo fue en el agrupamiento. Y hay que finalizar señalando que las dificultades de explicación clara de línea aparecidas en el Congreso no eran efecto de la búsqueda de consensos entre posiciones, sino del nivel de elaboración, de debates y diferencias existentes en cada posición. Pero la idea de consenso que podía dar el balance del CC podía influir en que algunos camaradas, por reacción para romper el consenso, trataran de polarizar las posiciones, de favorecer la tendencia a acentuar las diferencias.

En segundo lugar, respecto a la "línea sin contradicciones", además de lo señalado ya en el apartado referente a FOP hay que decir que sin tener suficientemente centrados los temas y las posiciones de debate, existiendo una relativa multiplicidad de posiciones en temas parciales dentro de la mayoría y del agrupamiento, habiendo pasado muy recientemente aun por experiencias de prácticas de partido, de interpretaciones de línea, etc, relativamente contradictorias (Constitución...) el objetivo, aun en una versión más correcta que la escrita, resultaba imposible con las condiciones y ritmos de debate existentes. Y que al formularlo, tendía, una vez más, a crear una polarización falsa entre posiciones.

Finalmente, que de la concepción de la "mayoría política", tal como aparecía formulada y tal como a parecía en dependencia de la "ruptura del consenso" y de la "línea sin contradicciones...", podía desprenderse -y así fue interpretado por sectores del partido- la concepción de que el papel de la minoría quedara relegado a su participación en debates generales pero no a influir en la orientación táctica del partido. Esta no era, ciertamente, la idea del CC, pero la lectura del texto en las condiciones descritas, daba pie a ser interpretada así.

4. Todos los problemas analizados hasta ahora han estado en la base de la polarización, de la inhibición de ciertos debates aparecidos en el Congreso. De hecho se llegaba a éste, como efecto del conjunto de problemas analizados, con una situación de dos agrupamientos prácticamente cerrados y consolidados como tales tras las Conferencias. Situación que era contradictoria con la teoría de que la mayoría no formara agrupamiento de ningún tipo y que el agrupamiento se redujera a miembros del CC que presentaban ponencias alternativas en algunas tesis concretas, manteniendo el debate abierto y las enmiendas parciales en otros.

A los temas señalados ya hay que añadir algunos específicos del mismo Congreso:

a) Por parte del *agrupamiento*. Los cdas. no participaron a lo largo de las dos primeras noches en la mayoría de las comisiones de ponencia en que no existía ponencia alternativa de agrupamiento y redujeron su trabajo a reuniones del agrupamiento (exceptuando mujer y juventud).

En cuanto a las ponencias alternativas que presentaban, no aparecieron respecto a ellas debates, ni enmiendas, ni desacuerdos parciales. En la cuestión nacional, donde había ponencia diferentes, con líneas diferentes entre sectores del agrupamiento, los cdas. de Navarra retiraron de voto la suya, sin que las diferencias hubieran desaparecido, para concentrar votos. Finalmente en las votaciones hubo un funcionamiento de bloque. Creemos que esto motivó una peor situación de debates, una acentuación de la bipolarización existente.

b) En estas condiciones, el BP de Congreso debería haber presionado, desde la primera noche en que se reunieron las comisiones, para superar las tendencias al funcionamiento por bloques y exigir la participación del agrupamiento en las comisiones en que no tenían ponencias alternativas.

c) Es también esta situación la que en parte explica algunos de los problemas aparecidos con enmiendas parciales como la de Comités de Empresa -enmienda común agrupamiento y mayoría de Alava- (sin que ello sirva de justificación de ningún tipo a la crítica hecha antes sobre el tema FOP a la actitud de la mayoría). Precisamente porque el objetivo político principal de un Congreso debe ser la claridad en las posiciones que se adoptan, el voto responsable sobre ellas, etc, la forma mejor de presentar al Congreso, sino llevándolas previamente a las comisiones, permitiendo que en estas pueda valorarse la importancia de ellas y pueda, por tanto, plantearse mejor el debate en el pleno.

4. *Problemas de funcionamiento y reglamento.*

a) En contra de la idea con la que el CC iba al Congreso, hay que decir que se ha demostrado la gran utilidad de las comisiones de ponencia. Estas comisiones permiten aclarar y corregir multitud de puntos, mejorar los textos, centrar debates, etc; y hay que decir que resulta completamente imposible que sin este trabajo previo el pleno pueda centrarse en los debates de enmiendas y votar responsablemente. Desgraciadamente la poca importancia previa que se daba a las comisiones, hizo que éstas se vieran en tiempos muy reducidos, al final de largas sesiones de trabajo de pleno; y que fue eso lo que motivó que no se pudiera mejorar los debates posteriores en pleno.

b) Ahora bien, esa necesidad de las comisiones debe ir unida a la de que exista un equipo responsable de los textos que en definitiva se presentan a votación. Y fundamentalmente en la mayoría esto no ha existido. Desde que se entró en el Congreso desapareció por la mayoría un equipo que se responsabilizara de lo que allí se presentaba a votación. Todo lo más eran las mismas comisiones (lo que no es correcto) las que decidían qué entraba y qué no en la ponencia (y las comisiones no eran ninguna estructura formal, se componían de voluntarios, etc.), o en el mejor de los casos era cada miembro de la dirección en la ponencia la que aceptaba o no lo que a su entender personal debía aceptarse. Y esto no hizo sino aumentar los problemas de confusión existentes, e incluso algunos problemas -aun menores- de línea política.

c) Formalmente existía en el Congreso un BP provisional, máximo órgano ejecutivo tras haber dimitido el BP anterior y hasta elegirse el siguiente. Decimos que la elección de este órgano fue formal y hay

que añadir que no se precisaron suficientemente sus tareas. Sin embargo es evidente que en el momento en que se creó la tensión en torno al punto FOP lo mejor hubiera sido hacer funcionar este órgano, que presentase una propuesta al Congreso, etc, y no sustituirlo por reuniones entre los firmantes de los textos de mayoría y el agrupamiento.

d) El reglamento, tal como estaba concebido y votado tenía muchísimas dificultades de aplicación, complicaba el debate y las votaciones (había cuatro tipos de votaciones: quién hace el sumario, voto de línea general, voto de enmiendas parciales una a una, voto final, en cada una de las tesis), y al mismo tiempo era impreciso sobre una serie de temas. Pero más allá de estos problemas que no deben repetirse en un futuro, había uno que pasó negativamente sobre el bloqueo de las discusiones y votaciones. Era un reglamento pensado para un debate de posiciones globales y alternativas mucho más que para un debate de enmiendas (secundarias e importantes); de hecho toda la importancia de las votaciones se centraba en el voto de línea y en el voto final; en la práctica resultaba difícil seguir las enmiendas que se estaban votando (lo que en nada favorece que se vote de forma clara políticamente). Y sin embargo, contradictoriamente, tal como en teoría estaba planteado el debate era, sobre todo, un debate de enmiendas.

SOBRE LA ELECCION DE LA NUEVA DIRECCION.

Los hechos. Quedaban precisamente tres horas antes de que se debiera pasar al acto público de clausura cuando se entró a discutir las propuestas de nuevo CC. También por razones de tiempo, se habría suprimido el debate sobre las tesis 26 y 29 centradas en problemas de organización y el cda. que hizo la ponencia sobre el balance del CC anterior, a la vista de los problemas aparecidos en el Congreso y de una rectificación en el mismo sentido que hemos apuntado en el punto referido al balance del CC, llamó a votar en contra de la ponencia presentada.

Respecto al problema de la elección del CC por listas separadas, eligiendo los del agrupamiento, los de la mayoría y cada tendencia a los miembros que en porcentaje les correspondían en el CC, se hizo un debate muy presionado por la falta de tiempo en el BP provisional, y existió un acuerdo unánime en que era inevitable, en aquellas circunstancias, el voto por listas separadas. Creemos que, efectivamente, esta opción fue la correcta. Pero, a continuación, se hizo la petición formal al Congreso para que lo aprobara y sin dar turno de debate al respecto se pasó a la votación que por mayoría aprobó la elección por listas separadas. Hubo intervenciones de comisión de candidaturas, frentes de lucha, etc, que fueron muy pocas (2 para Madrid, Catalunya y Vizcaya, 1 para los demás frentes) y de poco tiempo (3 minutos cada). No se pudo entrar en discusión. Al final, mayoría, agrupamiento y T-2 hicieron la propuesta de lista de cada posición y se procedió a votar. Tras el recuento, pasó a informar del resultado y el Congreso lo ratificó.

La elección de un CC es tan válida por lista separada o única; depende de las condiciones concretas del debate, tendencias, etc, que se recomiende una u otra fórmula. Pero en todo caso hay tres problemas a señalar. Primero, que hubiera hecho falta una breve discusión abierta sobre el problema antes de pasar a votar sobre qué sistema aplicar; hubo camaradas de la mayoría que en reuniones de ésta habían defendido la elección por lista única y que creían que era más conveniente hacerlo así incluso para evitar crispaciones, que se vieron obligados a aceptar la propuesta sin haber podido explicar siquiera su posición. Segundo, la elección por listas separadas no implica negar la discusión de todo el Congreso sobre cualquiera de las listas propuestas. Esto no se hizo. En cualquier caso no hubiera habido casi tiempo, pero la propuesta de nombres de cada lista se dio al final del debate y no permitió que las intervenciones de frentes de lucha pudieran valorar ni tan siquiera los componentes que se proponían de su frente (en algunos casos el resultado ha sido malo; Vizcaya, por ejemplo, tiene menos gente de la necesaria, menos en comparación a otros frentes de lucha y, además, sólo uno del aparato político provincial). Tercero, una vez aceptada por el Congreso la propuesta de votación por listas separadas hacía falta que la mayoría pudiera reunirse para discutir mínimamente al menos la propuesta. No se hizo, sino que sin discusión ni consulta previa hubo una propuesta hecha por el firmante del texto de la mayoría que estaba en la comisión de candidaturas tras consulta a algunos otros firmantes del texto. Hay que añadir, además, que esta propuesta fue de 41 hombres que eran justo los que tocaban a la mayoría, lo que daba aún menos opciones (por miedo a dispersar votos, etc.) para la elección.

Por supuesto, nada de esto invalida la dirección saliente, es ella quien debe ganarse la autoridad del partido, hacer aplicar la línea del Congreso, etc. Pero sí es claro que, aun las condiciones de tiempo en que se estaba, se podía haber evitado este tipo de errores y la nueva dirección hubiera sido elegida con un respaldo mayor y hubiera aparecido con mayor autoridad ante el partido.

HACIA ADELANTE

- 1.- La primera tarea del nuevo CC consiste en aplicar la línea aprobada por el Congreso para los inmediatos acontecimientos. El CC debe organizar y controlar cuidadosamente la aplicación de dicha línea por las diversas direcciones, la popularización de ella en todos los lugares en que la Liga tenga presencia, utilizando para ello el máximo de medios (resúmenes de Combate, cassetes, texto de resoluciones).
- 2.- Pero esta aplicación de la línea debe ponerse en relación con la necesidad de profundizarla a través de los debates en el propio CC y de debates que este decida abrir al partido. Esta tarea es particularmente urgente en torno a los temas de organización-frente interno, sindical, juventud y movimiento ciudadano (sobre este último tema el CC ha tomado ya una resolución en base al texto presentado y no votado en el Congreso; dicha resolución se hará pública como anexo a las Resoluciones del Congreso).
- 3.- Sin esperar a que los debates de organización-frente interno culminen, el CC debe adoptar inmediatamente medidas internas, sobre todo en torno al funcionamiento central (ver, también sobre esto la resolución adoptada en el CC).

4.- Profundizar la línea política adoptada en el Congreso no debe significar, en ningún caso, replantearla. Será en el futuro, a partir de que el propio CC decida abrir debates de balance, cuando se habrá de valorar y rediscutir la línea adoptada. En este sentido, el CC insta a las direcciones nacionales y regionales, para que las Conferencias cuya preparación se ha iniciado se cifren a la aplicación de la línea del Congreso en el ámbito de la nacionalidad y región. De todas formas, las direcciones deben evitar cualquier sensación de provisionalidad política hasta los congresos y conferencias nacionales y regionales, a la hora de dotar de línea práctica al partido coherente con las resoluciones del Congreso, así como profundizar y desarrollar estas con toda la audacia necesaria en el terreno político cotidiano; siendo conscientes de las lagunas o del carácter incompleto de algunas resoluciones, ello es tanto más necesario.

PARTE II / Otros textos sobre balance del Congreso

TEXTO SOBRE EL BALANCE DEL CONGRESO PRESENTADO POR SIETE CAMPAÑAS DE MADRID

Este "Balance" ha sido escrito antes de que saliera el Balance del C.E. Se recuperan algunos aspectos positivos del Balance del C.E. Sin embargo, son dos líneas de orientación distintas del Balance. Por eso se pasaría a votación indicativamente para que se lleve al CC de diciembre. Pedimos que se deje leer en la Asamblea.

ELEMENTOS PARA UN BALANCE DEL V CONGRESO DE LA LCR.

1.- Los objetivos del Congreso deberían orientarse a DEFINIR UNA LÍNEA POLÍTICA APTA PARA INTERVENIR EN EL MOVIMIENTO DE MASAS EN LAS NUEVAS CONDICIONES POLÍTICAS CREADAS DESPUÉS DE LA DESAPARICIÓN DE LA DICTADURA, LÍNEA POLÍTICA QUE SOLAMENTE PODRÍA SER ELABORADA MEDIANTE UN DEBATE DEMOCRÁTICO EN EL CONJUNTO DE LA LCR QUE INCLUYERA UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE NUESTRA ORIENTACIÓN Y PRÁCTICA POLÍTICA ANTERIOR. Por lo tanto era necesario que el Congreso cubriera las siguientes tareas:

- definición de una línea política clara y precisa para el próximo periodo analizando las características del régimen actual, caracterizando el periodo y definiendo las tareas que la LCR debería abordar para construir el partido revolucionario y, consecuentemente, la IV Internacional.
- sancionar el proceso de unificación con la IC, clarificando ante el conjunto de los militantes las diferencias existentes a nivel de principios, práctica política anterior y orientación política actual.
- elegir una nueva dirección que superara las dificultades de la anterior, solventara los temas pendientes municipales, crisis organizativa en diversos frentes, etc- y aplicara y desarrollara con autoridad política las resoluciones del Congreso.

2.- Para valorar críticamente en qué medida se han cubierto estos objetivos hay que realizar un examen cronológico del desarrollo del Congreso desde los debates iniciales hasta la clausura del mismo. De entrada aclaramos que existen dos limitaciones a la validez de este balance:

- 1- Una visión localista del desarrollo del Congreso básicamente desde el punto de vista de Madrid-que en la medida de lo posible intentará superarse recogiendo la experiencia del propio Congreso.
- 2- El hecho de que las tesis del Congreso no hayan sido aún publicadas -nos apoyamos en lo publicado en los últimos Combates- que impide valorar con la necesaria precisión el contenido político de algunas tesis fundamentales -sindical, organizativa-.

3.- El debate de Congreso hasta los Combates 124 y 126.

El debate que la dirección debería haber planteado sería aquel que permitiera abordar y solucionar los problemas políticos y organizativos que la LCR vivía, concretamente:

- la crisis de orientación política derivada del cambio de la situación política y de la escasa reorientación básicamente de tipo empirista- que la dirección había realizado;
- la crisis de centralización política -derivada de la anterior- que se concretaba en una intervención federalista- sectores y localidades, con acusadas diferencias;
- una crisis específica de falta de intervención política centralizada a la que no era ajena la realidad de un CC roto por contradicciones internas e incapaz de tomar resoluciones sobre los temas centrales de la actividad política de los mils. en el CCC.
- finalmente, una crisis organizativa que se traducía en el debilitamiento de determinados frentes de lucha, la abundante pérdida de militantes, la desmoralización en la mayoría y la incapacidad para mantener unas finanzas y aparato administrativo mínimamente saneado y eficaz.

Para que el Congreso hubiera podido abordar estos temas, la dirección debería haber centralizado el debate políticamente lo cual implica plantear los temas centrales sobre los cuales debería realizarse, plantear las diferencias básicas existentes en el CC -y, por lo tanto, en el conjunto de la LCR-, ligar el debate con la reflexión autocrítica de nuestra práctica anterior en el CCC -y especialmente, nuestra intervención en el terreno sindical y nacional- y plantear unos plazos y ritmos de debate razonables que permitieran la sincronización del mismo en el conjunto de la LCR.

Por el contrario, la actitud de la dirección durante este periodo no contribuyó mucho a solucionar los problemas pendientes. En efecto: a) los boletines de apertura de debate se entregan a las células para su discusión sin que haya una previa presentación y defensa por parte de los miembros de la dirección que se responsabilizan de su contenido; b) los sucesivos boletines de debate y aportaciones recogen una variedad de posiciones y tendencias que en absoluto cooperaban a la necesaria clarificación política -predominancia de las tendencias, aportaciones de contenido y alcance diverso, proliferación de lemnias y aportaciones sobre temas menores, etc-; c) las fechas del Congreso y el contenido del mismo se aplazan y modifican sistemáticamente sin que los militantes alcancen a explicarse los motivos reales y las implicaciones de ello.

En consecuencia, si los debates progresan es más por la iniciativa de los propios militantes que por la existencia de condiciones organizativas favorables para ello. Ahora bien, este progreso se realiza en cada frente de lucha bajo la presión de la situación específica del CCC y de las preocupaciones